
*“Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al ‘aire libre’: pic-nics y paseos campestres en Montevideo, 1920-1950”**

*Rodolfo Porrini***

Resumen: El artículo presenta los resultados de una investigación sobre los vínculos entre las ideas y las prácticas de la izquierda uruguaya (anarquista, socialista y comunista) en el uso del tiempo libre por parte de los trabajadores y como esto genera un mundo cultural propio y en tensión con los de las otras clases. Se focaliza en las actividades al “aire libre” en Montevideo (Uruguay) en el tramo 1920-1950. En este trabajo se mostrará especialmente la importancia asignada a “conquistar los espacios” de la ciudad y explorar las bondades del “verde” de la misma, a través de los paseos campestres, pic-nics y excursiones organizados por estas izquierdas.

Palabras clave: Izquierdas; Tiempo libre; Picnics; Uruguay.

Abstract: The paper presents the results of a research work on relations between the ideas and the practices of Uruguayan left (anarchist, socialist and communist) in connection with workmen’s use of leisure time and how that use creates a cultural world of their own and in tension with the one of other social classes. The article focuses on “outdoor” activities in Montevideo between 1920 and 1950, showing especially the emphasis put by the left wing movements in “conquering urban spaces” and explore the goodnesses of the “green” of the same, through the walks campestres, pic-nics and excursions organized by these lefts.

Key words: Left; Leisure time; Picnics; Uruguay.

INTRODUCCIÓN. DISCUSIONES EN TORNO AL “TIEMPO LIBRE”

En el campo de los estudios del trabajo, los historiadores se han ocupado principalmente del “tiempo de trabajo” de los asalariados, de sus reclamos, de las organizaciones que allí nacen o interactúan, de las ideologías que los influyen o que ellos mismos desarrollan. El tiempo de trabajo constituye un momento esencial en el que transcurre su vida y del cual se derivan muchas de sus actuaciones luego del mismo, posiblemente las amistades, las solidaridades, el asociacionismo, los conflictos y las imágenes de lo que es la vida. Pero no es todo. Cuando los investigadores han estudiado las

* Este artículo se inscribe en la investigación “Izquierda uruguaya y culturas obreras en el tiempo libre. Montevideo 1920-1950” destinada a transformarse en Tesis de Doctorado en la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de la Dra. Mirta Zaida Lobato.

** Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Montevideo – URUGUAY).

condiciones de vida –vivienda, salud, alimentación, recreación- situaciones o actividades que transcurren generalmente fuera del trabajo, se las ha asociado principalmente a las posibilidades de consumo que brindan el salario y las remuneraciones, a su vida material o al nivel de vida, aspectos muy ligados a las características de la jornada laboral y al modelo económico y social en que está incluida.

Los historiadores británicos han analizado distintos momentos y aspectos de las clases trabajadoras inglesas. El estudio de Richard Hoggart mostró la vida obrera en diferentes espacios -en parte, exteriores al ámbito de la labor- y que referían a la vivienda, el consumo, el lenguaje y valores como la solidaridad.¹ Identificó una cultura obrera en los decenios de 1920 y 1930 y el proceso de cambios ante la cultura urbana de masas que se experimentaba a mediados de los años 50. E. P. Thompson, por otra parte, no solo analizó la “formación” de la clase obrera inglesa desde fines del siglo XVIII, sino que aportó una nueva forma de mirar el mundo de los explotados y la clase trabajadora, marcando a varias generaciones de investigadores.² Entre sus aportes me resulta clave pensar su controvertida y rica noción de experiencia de clase y su relación con la conciencia de clase. Eric Hobsbawm estudiando otro momento significativo de la clase trabajadora –fines del siglo XIX y primera mitad del XX- realizó aportes al conocimiento de aspectos de la cultura obrera inglesa en varios artículos. En uno de ellos analiza las prácticas culturales de los trabajadores y su interés por el fútbol, el teatro, el cine y la radio, y en otro destaca la crítica y el rechazo de los *militantes* hacia alguna de las formas y comportamientos de aquellos.³ Estos autores practicaron un enfoque más rico para conocer las clases trabajadoras, ampliando la restringida noción de “movimiento obrero”, y aunque su centro de interés no era obviamente el “tiempo libre”, sin duda lo incluían al considerar varios de sus aspectos. Es decir, en estos estudios se reconocía de hecho el interés de estudiar y analizar el “tiempo libre” de los trabajadores.

Como bien ha destacado Stedman Jones “El tiempo libre está claramente condicionado por el tipo y el horario de trabajo”.⁴ Advierte el sentido de investigar el tiempo libre pero discute el hecho de volverlo “un tema por derecho propio”.⁵ Esto no invalida el estudio específico del tiempo libre. Otros historiadores han reconocido el interés en investigar específicamente el tiempo libre de los trabajadores. Tal es el caso de Alessandro

¹ HOGGART, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Editorial Grijalbo, 1990 [1957]

² THOMPSON, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra, Tomo 1*, Barcelona, Crítica, 1989 [1963]

³ HOBBSAWM, Eric, “La formación de la cultura obrera británica”, en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 216-237, y “La formación de la clase obrera, 1870-1914”, en *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 238-263.

⁴ STEDMAN JONES, Gareth, “2. ¿Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social del ‘ocio’”, en *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989, p.83.

⁵ En un artículo publicado en *Past and Present* Peter Burke interpretó el origen del ocio como esfera diferenciada del trabajo, proponiendo la “invención” del ocio en la Europa moderna temprana, generando un debate con Joan Lluís Marfany, y una posterior réplica del primero: BURKE, Peter, “The Invention of Leisure in Early Modern Europe”, en *Past and Present* N° 146, Oxford University Press, febrero 1995, pp.136-150; MARFANY, Joan-Lluís, “Debate The Invention of Leisure in Early Modern Europe”, en *Past and Present*, N° 156, 1º agosto 1997: 174-191; BURKE, Peter, “Reply”, en *Past and Present*, N° 156, 1º agosto 1997: 192-197.

Portelli en su *Luigi Trastulli* marcando los límites del uso y la manipulación de los obreros por la empresa o el Estado, estudiando el uso del deporte, sus significados y efectos en la cultura de la clase obrera en la ciudad industrial Terni en los decenios de 1930 y 1940.⁶ Por su parte, Roy Rosenzweig analiza las luchas de los obreros de Worcester (Massachusetts, Estados Unidos) entre 1870 y 1920, reivindicando el estudio de la esfera del no-trabajo. En su libro destaca que “todavía sabemos relativamente poco sobre sus vidas fuera de las fábricas”, y que su conocimiento contribuiría a “explicar algunas de las características distintivas del desarrollo de la clase obrera americana”.⁷

En Argentina, diversos autores han considerado aspectos del tiempo libre de los asalariados y su relación con las corrientes de izquierda. Entre ellos se destaca el trabajo de Suriano sobre los anarquistas y el modelo cultural libertario a comienzos del siglo XX y sus propuestas alternativas –que buscaban combinar “más equilibradamente el tiempo libre productivo y el ocio”; el de Dora Barrancos sobre la socialista “Sociedad Luz” entre 1890 y 1930, una de cuyas actividades frecuentes eran las “excursiones educativas”; el de Hernán Camarero referido a los comunistas entre 1920 y 1935, con un capítulo que analiza su relación con la cultura obrera; y los de Mirta Lobato sobre los obreros frigoríficos –y algunas de sus prácticas en el tiempo libre- y los roles de la prensa obrera, de “enseñar, educar, iluminar”.⁸ Diego Armus analizó “la idea del verde en la ciudad moderna” incluyendo diferentes perspectivas de las izquierdas –en particular de anarquistas y socialistas- en torno a la importancia de los espacios verdes desde una visión higienista y afincada en la salud y enfermedades como la tuberculosis.⁹ Resulta clave el concepto de culturas híbridas de García Canclini para entender y analizar las zonas fronterizas y de intercambios culturales entre las culturas “militantes” de izquierdas, las culturas trabajadoras y la cultura popular.¹⁰ De la abundante producción historiográfica brasileña destaco el trabajo de Maria Auxiliadora

⁶ PORTELLI, Alessandro, “8. Sports, Work, and Politics in an Industrial Town”, en *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and Meaning in Oral History*, New York, State University of New York, 1991, pp. 138-160.

⁷ ROSENZWEIG, Roy, *Eight hours for What We Will. Workers and leisure in an industrial city, 1870-1920, USA*, Cambridge University Press, 1983.

⁸ SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 201; BARRANCOS, Dora, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores. 1890-1930*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996; CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno/Editora Iberoamericana, 2007; LOBATO, Mirta, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001; LOBATO, Mirta, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, edhasa, 2009. Uno de los temas que sobresale en el debate historiográfico es la precisión del carácter *contracultural* o *alternativo* de la cultura obrera y de las corrientes de izquierda. Suriano y Lobato prefieren la caracterización de “alternativo”, así como también Camarero y Armus, en tanto se inclinan por la otra posición Barrancos (*Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Corregidor, 1990), y Jean Andreu y otros (*Anarkos*, Buenos Aires, Corregidor, 1990). Otro tema significativo que remite a la circulación cultural es señalado por Lobato en su mencionado trabajo sobre la prensa obrera, destacando la formación de un mercado cultural regional, en especial a partir de la circulación de las publicaciones.

⁹ ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, edhasa, 2007.

¹⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001 [1990].

Guzzo Decca relativo al cotidiano obrero en San Pablo entre 1920 y 1934, la actuación de anarquistas –incluyendo el papel educativo de sus picnics-, comunistas y socialistas; el de Margareth Rago sobre los trabajadores y los anarquistas de la misma ciudad entre 1890 y 1930; el de Isabel Bilhão sobre la formación de la identidad obrera en Porto Alegre en las dos primeras décadas del siglo XX; estudios todos con análisis de las prácticas y las concepciones de las izquierdas sobre los comportamientos populares; los de Paulo Fontes y Alexandre Fortes sobre migraciones y comunidades obreras, aportando el destaque de la heterogeneidad y complejidad de la clase trabajadora; y la compilación de Batalha, Teixeira y Fortes con diversos artículos sobre “culturas de clase”, como el de Batalha.¹¹ En este se analiza el proceso de formación de una cultura obrera en Rio de Janeiro, su relación con las culturas militantes y la popular, y la precisión del concepto de “cultura asociativa” como conjunto de “propuestas y prácticas culturales” de las organizaciones obreras, su visión del mundo y rituales. Se identifica el cambio producido en el decenio de 1920 donde reconoce el camino “hacia una cultura de clase” cortado por la ruptura de 1930.

Destaco que en el tiempo del trabajo como en el tiempo libre- y en sus respectivos “espacios”, y tal vez, en el vínculo entre ambos, se pueden construir –en un proceso histórico- identidades de clase y se desarrollan “culturas obreras”, una manera de percibir el mundo, relacionarse y actuar. En ese tiempo extralaboral transcurren *también* distintas formas de sociabilidad, las relaciones familiares y los roles en el hogar, la sexualidad, el “disfrute”, el “tiempo para uno mismo”. El tiempo libre del trabajador se halla sometido a reglas y situaciones que devienen de las relaciones de relaciones económicas –tener o no salario y su cuantía- y las del poder estatal –sus instituciones, leyes y controles- y su uso está vinculado a opciones “materiales” y “culturales” provenientes de empresarios capitalistas y estatales, organizaciones obreras y étnicas, instituciones religiosas, medios masivos de comunicación, así como de las prácticas que llegaban de la “tradición” y “desde abajo”.

Por todo esto me ha parecido importante indagar algunos de estos aspectos. Entre los objetivos planteados en este texto se encuentra el mostrar las actividades propuestas por las izquierdas a los trabajadores en espacios al “aire libre” como los pic-nics, indagar sus sentidos y alcances y ver las transformaciones ocurridas a lo largo del periodo considerado. Al mismo tiempo se busca colocar el tema desde una perspectiva de la historia social mostrando su interés y utilidad para una historia más amplia y diversas formas de historia –política, económica, cultural- a través de conocer acciones y situaciones de hombres y mujeres trabajadoras en el periodo no-laboral en el que

¹¹ GUZZO DECCA, Maria Auxiliadora, *A vida fora das fabricas. Cotidiano operário em Sao Paulo 1920-1934*, Rio Janeiro, Paz e Terra, 1987; RAGO, Margareth, *Do cabare ao lar. A Utopia da Cidade Disciplinar. Brasil 1890-1930*, 3ª edición, Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1997 [1985]; BILHÃO, Isabel, *Identidade e trabalho. Identidade e trabalho: uma História do Operariado Porto-Alegrense (1898-1920)*, Londrina, Eduel, 2008; FONTES, Paulo, *Um Nordeste em Sao Paulo. Trabalhadores migrantes em Sao Miguel Paulista (1945-66)*, Rio de Janeiro, Editora FVG, 2008; FORTES, Alexandre, *Nós do quarto distrito. A classe trabalhadora portoalegrense e a era Vargas*, Caxias do Sul, RS: Educus, Rio de Janeiro, Garamond, 2004; BATALHA, Claudio H., TEIXEIRA da SILVA, Fernando, FORTES, Alexandre, *Culturas de classe. Identidade e diversidade na formação do operariado*, Campinas, Editora Unicamp, 2004; BATALHA, Claudio, “Cultura associativa no Rio de Janeiro da Primeira República”, en Batalha y otros, op.cit., pp. 95-119.

materializan muchos aspectos de su vida y de lo que se puede identificar como “culturas obreras” o “trabajadoras”.

CULTURA ALTERNATIVA “AL AIRE LIBRE” EN MONTEVIDEO, 1920-1950

El Uruguay vivió un proceso “modernizador” en lo político y en lo económico que también experimento en la faz educativa y cultural en las primeras décadas del siglo XX y especialmente en su capital Montevideo.¹² A partir de la legislación laboral aprobada desde 1914, en estas tres décadas aumentaron las posibilidades de los trabajadores de disponer de un efectivo “tiempo libre” –leyes de “ocho horas”, descanso semanal, y de vacaciones anuales-, así como de disfrutar las opciones de recreación creadas o fomentadas por particulares y el Estado. Ellas eran los viejos medios de comunicación como las publicaciones, o el teatro, y los nuevos medios masivos como el cine y la radio; el uso de plazas, parques, playas y ramblas; o las que provenían de la “tradicición” y “desde abajo” como el carnaval, y la práctica de los deportes en muy diversos espacios de la ciudad. Así se combinaban tiempo libre, posibilidades, y las elecciones de la gente.

¿Qué hace la gente cuando no trabaja? Luego de la jornada de trabajo las personas tenían “tiempo libre” para muchas cosas, y las izquierdas de las primeras décadas del siglo XX lo pretendían encauzar hacia la militancia y sus múltiples actividades culturales y de sociabilidad. Así, convocaban a los trabajadores montevideanos a los locales partidarios, ateneos y a las veladas culturales en salas de cines y teatros. Y allí iban unos centenares de asalariados y sus familias. Otra de las opciones que las izquierdas y sindicatos desarrollaron como propuestas alternativas fueron las actividades al “aire libre”, tanto en los pic-nics como en la práctica de deportes. Así como en las veladas predominaba la intención cultural y educativa –también otros modos de sociabilidad e identificación social e ideológica-, en estos existía un margen mayor para el juego y el hedonismo, aunque no fuera este último buscado especialmente por los organizadores, así como para el fomento de la salud y la vida sana. Algunos sindicatos, especialmente aquellos de trabajadores de “cuello blanco” o de funcionarios públicos, lograron organizar el tiempo libre de los trabajadores en las “licencias” a través sus “colonias de vacaciones”, tal el caso de la Asociación de Empleados Bancarios del

¹² Una extensa bibliografía que no es del caso citar aquí, se ha ocupado de las “modernizaciones”, aunque no ha sido tan prolífica la dedicada a estudiar el tramo posterior a 1920 y 1950. Relativos a aspectos de la cultura popular resultan clave los estudios de José P. BARRÁN (*Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Tomos 1 y 2, Montevideo, Banda Oriental, 1989 y 1990), de Milita ALFARO sobre el carnaval (*Memorias de la bacanal. Vida y milagros del Carnaval montevideano. 1850-1950*, Montevideo, EBO, 2008), el de Carlos ZUBILLAGA (*Cultura popular en el Uruguay de entresiglos (1870-1910)*, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 2011) y de Daniel VIDAL (*Florencio Sánchez y el anarquismo*, Montevideo, EBO/Biblioteca Nacional/FHCE, 2010); importan para mi periodo los trabajos de Raúl ZIBECCHI (*De multitud a clase. Formación y crisis de una comunidad obrera, Juan Lacaze (1905-2005)*, Montevideo, Ediciones Ideas/Multiversidad Franciscana, 2006), Nicolás DUFFAU (*De urgencias y necesidades. Los sectores populares montevideanos a través de la documentación de una asociación vecinal: el caso de la Comisión Fomento Aires Puros (1938-1955)*, Montevideo, ediciones abrelabios, 2009), Mónica MARONNA (“La Segunda Guerra Mundial como acontecimiento mediático cotidiano”, en *UNIrevista*, Vol1, Nº3, julio 2006) y Nelly DA CUNHA (*Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento del turismo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010).

Uruguay.¹³

Conquistando los espacios de la ciudad “al aire libre”, las izquierdas convocaron a sus militantes, compañeros y familias, organizaron pic-nics, fiestas o paseos campestres y excursiones; en el marco de la vida política y sindical invitaron a participar en actos y manifestaciones en plazas y por las calles. Al mismo tiempo, buscando fortalecer y cultivar *sanamente* el cuerpo y la militancia de la clase obrera –otra forma de la cultura y de posibilidades para la lucha- exploraron el terreno de los deportes, y en distintos momentos surgieron experiencias deportivas alternativas, como los clubes o las ligas proletarias de fútbol.

“AL AIRE LIBRE”. LOS PIC-NICS DE LOS TRABAJADORES

Los domingos, sobre todo desde la primavera hasta inicios del otoño, los trabajadores montevidianos y sus familias trasponían las fronteras barriales en dirección a los espacios agrestes y recreativos de la ciudad y sus alrededores.¹⁴

¿Constituían los pic-nics un modelo de fiesta y recreación alternativo al de la sociedad burguesa? Como otras expresiones culturales, eran una modalidad muy presente en la sociedad montevidiana en la primera mitad del siglo XX. Los picnics de anarquistas y socialistas de fines del siglo XIX y comienzos del XX coexistían con los organizados por los círculos católicos de obreros, algunas asociaciones apoyadas por las patronales y por sociedades recreativas, y más aún, con los paseos campestres que eran una forma recreativa común en las primeras décadas del siglo XX.¹⁵

A comienzos de los años cincuenta Sabat Pebet historiaba la importante gama de actividades en las festividades españolas y “germánicas” que transcurrían usando el verde de la ciudad, en los parques de Lezica y el Tomkinson en el Paso de la Arena.¹⁶ En estas prácticas que valorizaban el verde y la naturaleza coincidían las visiones higienistas medicalizadas que compartían diversas ideologías del Uruguay del novecientos y las siguientes décadas. Asimismo, desde los ámbitos estatal y principalmente municipal, influían en los políticos que construían la infraestructura de los nuevos espacios verdes y de recreación montevidianos, los grandes parques y las plazas, así como las ramblas y las playas. El predominio de esas ideas que estaban extendidas en el conjunto de la sociedad y en la política, explicaría la gran popularidad y extensión de los pic-nics familiares, estudiantiles, de los centros de inmigrantes, sindicatos y organizaciones de izquierda. Y como señalé antes,

¹³ Asociación de Bancarios del Uruguay, *Memoria y Balance General. Ejercicio finalizado el 31 de Mayo de 1946*, Montevideo, julio 1946,

¹⁴ GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, “Domingos obreros en los albores del siglo XX” en Barrán, Caetano, Porzecanski, *Historias de la vida privada en Uruguay, tomo 2: El nacimiento de la intimidad 1870-1920*, Montevideo, Taurus, 1996, p. 214.

¹⁵ Vidal ubica como antecedente “o evento próximo al pic-nic [...] los banquetes para obreros organizados por sociedades mutuales en predios de campo”, en Daniel VIDAL, “Pic-nics. Un día de armonía libertaria”, en *letrachica* revista de *ramos generales* número 3, año 2, diciembre 2009.

¹⁶ SABAT PEBET, J.C., “Del medio siglo. Historia del paseo campestre”, en *EL DIA Suplemento Dominical* (Nº953), Montevideo, 22/4/ 1951.

esta valorización del “verde” ocurría en una Montevideo cada vez más urbanizada que exigía más y amplios espacios de sociabilidad.¹⁷

Los pic-nics, paseos campestres y excursiones de las izquierdas buscaban tanto disfrutar de la *naturaleza* y reforzar la camaradería, como fomentar la expectativa y el sueño en una sociedad igualitaria o socialista. Fueron más concurridas que las veladas, quizá porque daban más libertad y opciones recreativas y oportunidades de diversión a los asistentes. Al mismo tiempo pues estaban menos “dramáticamente” estructuradas y signadas por la norma y la ideología.¹⁸ Señala Yamandú González que “fue con el movimiento anarquista que los picnics alcanzaron un desarrollado refinamiento como realización del ideal libertario”.¹⁹ Comparándolos, se puede visualizar en los pic-nics comunistas un interesante desarrollo –una estricta organización y un cuidado esmerado- así como una destacada intención de transformarlo en un evento político, cultural y de sociabilidad, primando su pragmatismo y el interés de la acumulación política para enfrentar el poder del Estado capitalista o demostrarle el suyo propio.

SENTIDOS Y METAS DE LOS PIC-NICS PROLETARIOS

Las palabras -compartidas por las tres corrientes internacionalistas y en todo el periodo- con las que identificaban los objetivos del pic-nic eran “sana alegría”, “armonía”, “diversión sana y buena”, “expansiones sanas”, “camaradería y espiritualidad”. Estas podían representar tanto una apelación a cimentar el compañerismo como a una “expansión” o entretenimiento configurado por la triple cualidad de emoción, sana competencia y disfrute de la naturaleza. A ello se puede agregar también la búsqueda –tanto moralista como iluminista- de lo espiritual, lo “cultural” y la “luz” que bien podía rodear esta peripecia dominguera. Ese momento del paseo campestre era ciertamente una experiencia vital significativa para sus protagonistas, en el camino de la utopía o de la “armonía” de un mundo que buscaban y era opuesto al que vivían. Los pic-nics constituyeron un modelo alternativo frente a la oferta comercial y burguesa de ocio y tiempo libre, expresada en una cuidada organización y gasto de energías, persiguiendo metas ideológicas –y de salud en un ambiente de naturaleza- al mismo tiempo que explorar nuevas formas de sociabilidad entre “compañeros”, sus familias y personas afines al ideal y la militancia.

Un sindicato “rojo” de comienzos de los años veinte contraponía la fiesta burguesa del “carnaval” a la realización de un buen pic-nic, proponiendo que los trabajadores aprovecharan “los días que la burguesía destina para sus orgías y bacanales para distraerse de una manera sana y cultural”.²⁰ En un pic-nic por ellos organizado proponían ver “un

¹⁷ GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, “Domingos obreros [...]”, op.cit., p. 214.

¹⁸ Como sostiene Suriano para los anarquistas en la Buenos Aires de comienzos del siglo XX y que puede ser aplicable a Montevideo, los pic-nics brindaban mayor libertad, juego y más equilibrio entre “el tiempo libre productivo y el ocio”, por lo que concluye “De allí que las giras campestres y los picnics organizados por los anarquistas tuvieran más éxito que las veladas”, Juan SURIANO, *Anarquistas ...*, op.cit, p. 171.

¹⁹ GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, “Domingos obreros [...]”, op.cit., p. 215.

²⁰ *El Sindicato Rojo* (3), Montevideo, febrero 1923, p. 4: “El carnaval”.

hermoso día de franca armonía comunista”.²¹ También sostenían que era mejor asistir a esa “fiesta de carácter revolucionario, a quedarse en la ciudad a contemplar esas tristes payasadas que se realizan para solaz de la gente rica”.²² La idea moralista que no se debía combinar diversión con los placeres carnales o sensoriales estaba presente en su visión del carnaval y lo que ofrecían alternativamente sus propios paseos campestres: “la diversión y el solaz no radican en dar salida a bajos instintos, sino en el entretenimiento espiritual, en la diversión sana y buena”. Se destacaba esta idea combinada entre el uso del espacio “verde” y una comunicación auténtica que se lograba entre camaradas y afines: “el esparcimiento sano de un día de campo, de fraternidad, de exteriorización de una alegría sana”.²³ Una foto de *Justicia* en febrero de 1930 mostraba con orgullo un aspecto del “bosque de eucaliptos” ubicado en el campo “La Floresta”, donde los “Vanguardias Obreros” darían “uno de los espectáculos más hermosos de las fiestas” con la simpatía de los “trabajadores revolucionarios”.²⁴

Los pic-nics socialistas compartían fines similares. Uno de ellos en febrero de 1924 fue convocado como “una fiesta de expansiones sanas, de fraternidad, de cultura” contrapuesto “al desenfreno de la grosería consentida y oficializada” del carnaval.²⁵ Otro fue organizado a beneficio de *El Sol* en enero de 1930 en el Parque de Colón, “constituyendo una hermosa fiesta de camaradería y espiritualidad”.²⁶

Los pic-nics anarquistas sostenían expresiones y sentidos parecidos. Uno preparado por la agrupación anarquista individualista *El Hombre* proponía realizar allí “un día de amables expansiones” y que fuera “un ejemplo de cultura y compañerismo” y prometiendo “alegría, cultura, belleza y afinidad”.²⁷ El órgano gremial de los sastres –de cuño ácrata en esos años– convocaba a acudir “a la fiesta familiar al aire libre” organizada por la FORU a fines de enero de 1918 en el Prado.²⁸ En otro momento *Despertar* ansiaba “que las compañeras se dispongan a concurrir para estrechar cada vez más los vínculos fraternales con los compañeros de lucha y de trabajo” aludiendo a las relaciones entre hombres y mujeres –y la necesidad de que asistieran para un buen equilibrio entre sexos–, induciéndolas a participar y mostrando tal vez su menor presencia numérica. Desde *La Batalla* se definía que “cada compañero tiene la obligación de velar porque esos actos nuestros sean un ejemplo de cordialidad y de compañerismo, no dejando nada que desear en el sentido moral”.²⁹ Uno de la FORU a mediados de los veinte se lo señalaba simplemente como un “festival por y para la anarquía”.³⁰ La misma organización comentaba que “era como un jardín aquello, por todos lados alegría sana como el ideal que nos une, como el amor que

²¹ *Justicia* (1074), Montevideo, 5/4/1923, p. 2: “Partido Comunista”.

²² *Justicia* (1350), Montevideo, 27/2/1924, p. 2: “El pic-nic del domingo”.

²³ *Justicia* (1351), Montevideo, 28/2/1924, p. 2: “El carnaval La Floresta y otras cosas”.

²⁴ *Justicia* (3179), Montevideo, 15/2/1930, p. 8.

²⁵ *El Sol*, 16/2/1924, citado en Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, “Domingos obreros [...]”, op.cit., pp.217-218.

²⁶ *El Sol* (233), Montevideo, 25/1/1923, p. 2: “Gran pic-nic socialista”.

²⁷ *El Hombre* (120), Montevideo, 8/2/1919, p. 1: “El 16 de febrero NUESTRO SEGUNDO PIC-NIC”.

²⁸ *Despertar* (71), Montevideo, Enero 1918, p. 668: “Obreros sastres”.

²⁹ *Despertar*, noviembre 1920, y *La Batalla*, 5/11/1920, citado por Daniel VIDAL: “Un día de armonía libertaria”.

³⁰ *Solidaridad* (22), Montevideo, 30/11/1925, p.3: “PRIMER GRAN PIC-NIC”.

nos guía hacia el comunismo anárquico”.³¹ Por otra parte, la anarco-sindicalista Unión Sindical Uruguay comentó que el proletariado dio “testimonio de sus simpatías por la U.S.U.” en un pic-nic que realizó en medio de un “ambiente de camaradería y cordialidad mutua”.³²

Desde mediados de los treinta los comunistas mostraban un tono distinto de aquel de la década previa en el periodo de “clase contra clase”. En general parecía existir un espíritu menos belicoso, más positivo en relación al entorno social y político. Las actividades en que participaban eran menos “sectarias”, incluyendo a militantes de otros partidos, se realizaban con organizaciones sociales más amplias. En ese marco podían existir visiones compartidas y plurales ideológicamente y era entonces viable desplegar tareas comunes, como el apoyo a la República Española o la lucha antifascista. Mostraban esa amplitud en el caso de un pic-nic de la Unión General de Trabajadores (UGT, creada en 1942) en el Campo Español, en que buscaban dedicar “un día íntegro a la alegría y la cordialidad”.³³ En los años cuarenta los paseos campestres libertarios buscaban lograr “Un día de expansión y camaradería”, “un día de solaz confraternización”, y realizar “una bella fiesta anarquista” como en el semi-pic-nic realizado en un paraje de Malvín a comienzos de octubre de 1944.³⁴

Además de perseguir un momento de encuentro y sociabilidad de una gran familia obrera extendida, al cumplir una función alternativa del punto de vista cultural, los pic-nics también tenían “metas y objetivos” concretos. Gran parte de los que se ha relevado buscaban recaudar fondos para los órganos periodísticos y para el apoyo material a los “presos sociales”. Otras veces buscaban obtener dinero para sostener o refaccionar los locales partidarios –seccionales o comités- o de carácter gremial. La recolección de fondos para apoyar acciones solidarias más allá de fronteras era también común. En ciertas oportunidades hacían coincidir las fechas de su realización con efemérides obreras que ocurrían en esos meses característicos de los pic-nics entre la primavera y los comienzos del otoño. En marzo se recordaba la “Comuna de París”, el 7 de noviembre la Revolución Rusa de Octubre, y especialmente el Primero de Mayo.

ORGANIZACIÓN, ESTRUCTURA Y PREPARACIÓN DE LOS PIC-NICS

Los pic-nics de las izquierdas fueron opciones posiblemente muy concurridas, aunque a veces llegaron a tener una dimensión más familiar y pequeña. Se hacían en días de fines de semana, en general los domingos, en un horario bastante extendido que abarcaba desde la mañana a la nochecita. Limitados e influidos por las inclemencias del tiempo, se debió acotar su organización a ciertas épocas del año, generalmente entre setiembre y marzo, aunque se ha localizado alguna actividad al aire libre -en una casa quinta- también en julio, pero esto era raro. En algunos casos, cuando llovía o hacía mucho frío, eran suspendidos. Esta mayor duración y permanencia en el pic-nic -entre los traslados y la misma actividad al menos siete

³¹ *Solidaridad* (29), Montevideo, 1º/2/1927, p.2: “Nuestro Pic – nic”.

³² *Unión Sindical* (4), Montevideo, 1º/5/1925, p.6: “El festival que realizó la U.S.U.”.

³³ *Diario Popular* (1670), Montevideo, 3/3/1946, p. 4.

³⁴ *Voluntad* (59), Montevideo, Setiembre 1944, p. 4.

u ocho horas-, era una opción que exigía una decisión, y a la vez estaba fundada seguramente en una interesante expectativa en lo que estaba prometido o anunciado.

En relación con las “veladas”, se puede apreciar que los pic-nics tenían un público algo mayor, posiblemente al resultar más interesantes y entretenidos que aquellas y realizarse en un espacio más amplio, casi sin límites si comparamos con los espacios cerrados. Resultaba así una movilización más grande y significativa de trabajadores y sus familias, que implicaba una afinada organización y en particular contar una infraestructura que incluía tanto las vituallas del “buffet”, lo que requerían los juegos, y disponer del transporte apropiado, ya fuera público o destinado en forma especial para la jornada, tal el caso de carros, camiones u ómnibus contratados.

Los pic-nics se realizaban en distintas casas-quintas de Montevideo -en el Prado, en Lezica, en el Cerro-, así como en parques alejados de las mayores concentraciones urbanas o barrios alejados, y a veces en lugares cercanos a la playa. En oportunidades se excedía el límite departamental y se llegaba a prados, terrenos o parques en la vecina Pando o balnearios próximos, ambos en el circundante Departamento de Canelones.

En el pic-nic se desplegaban diversas actividades lúdicas, musicales y artísticas, y en menor medida formativas, que estaban en la base del ideal y los valores que construirían la sociedad del mañana. También se contemplaba adecuadamente el rito culinario atravesado de las prácticas e ideas sostenidas en la igualdad, una suerte de “ritual del almuerzo familiar extendido a la familia proletaria”.³⁵ Entre las “atracciones” recreativas se ofrecían distintos tipos de juegos, como veremos enseguida, así como el famoso y esperado “Bazar Rifa”. El lugar de los deportes era importante y variado. Una de las actividades artísticas y lúdica fundamental era la que proporcionaba la “orquesta” o “banda de música” con diversas piezas musicales y que generalmente culminaban en bailes. También había representaciones teatrales, breves por lo general y recitación de poesías. Se puede incluir como formativas aquellas que se producían a partir de la difusión de un mensaje, en forma de conferencia o charla específica.

La preparación del pic-nic comenzaba tiempo antes, disponiendo la determinación del lugar, la fecha, las actividades que lo compondrían, y conseguir por donación o compra los objetos y “premios” que tendría el bazar-rifa. Esto se expresaba en la propaganda que aparecía en la prensa obrera, en volantes y en carteles, y la que se hacía “boca a boca”. Entre la infraestructura necesaria estaban un conjunto de trabajos y de servicios que cumplían el carrero, camionero o fletero y el “aguatero”, también aquellos que hacían las compras de comestibles y bebidas y conseguían el traslado de la leña o el carbón; el que hacía el asado o la comida de olla; el encargado de la amplificación del sonido -importante tanto para la música como para el discurso-; los trámites de enviar correspondencia y pagar los impuestos municipales, y otro sinfín de tareas que hacían del éxito o fracaso de la fiesta al aire libre.

³⁵ En relación a los pic-nics libertarios dice Vidal: “El rito alimenticio señalaba un estadio igualitario: el mismo buffet para todos, el mismo precio para cada plato, celebrado con algarabía por los organizadores que en las crónicas periodísticas solían nombrar a los encargados de la cocina y destacar la abundancia gastronómica”: VIDAL, Daniel, “pic-nics: un día de armonía libertaria”, en *letrachica*, N°3, diciembre 2009.

La organización interna preparando y llevando adelante el pic-nic podía ser muy “sofisticada”, por ejemplo, un pic-nic comunista en 1930 tenía ocho *comisiones de trabajo*: “de buffet, de juegos, de fogón oficial, de juego de las botellas, del correo sin estampillas, de puerta, de vigilancia, de Bazar Rifa”. Era importante la convocatoria a donar variados objetos: “de arte”, “culturales” como los libros, y aquellos con usos más prácticos como adornos y ropa. También se ofrecían medallas –algunas eran de plata- como premios. Todos ellos serían usados en el bazar-rifa o en los premios de las “competencias”, informando concretamente en la prensa -partidaria o gremial- el listado de objetos recolectados en forma solidaria y los nombres de los donantes de quiénes provenían.

Además de comentarios sobre el “éxito” del pic-nic en cuanto al objetivo central por el que había sido convocado, los organizadores mencionaban en la prensa gremial o partidaria el impacto numérico que había tenido. Al realizar los “balances” indicaban el detalle de los ingresos, egresos y el “saldo neto” obtenido, que se distribuía según los casos para el “comité pro-presos”, para financiar las deudas de un periódico o la organización, o para acciones solidarias como solventar los gastos de la “familia de un compañero” caído en desgracia.

En el caso de los comunistas y a mitad de los años treinta los “premios” iban desde “cuadros de Lenín y Stalin”, “medallas” –a veces donadas por empresas o por sindicatos- a otros como los “25 litros de cerveza” para el vencedor de un “campeonato relámpago de fútbol”. Entre las donaciones a los pic-nics comunistas en esa misma época llama la atención –no lo hallamos en corrientes como los ácratas- su receptividad por empresas comerciales “entre las que se encuentra Sapelli, London-París, Mailhos, Pesquera, Ramón Barreira, Viuda e Hijos de Aguerre, etcétera”.

El momento de la comida era un tiempo para compartir, entre todos, compañeros y familias. Por ello, era fundamental para atraer a los participantes, y teniendo en cuenta la larga jornada que implicaba, mostrar un “bufet” interesante o succulento, la mayor parte de las veces carne asada, “olla podrida”, comidas principales que eran acompañadas de fiambres y frutas. Las bebidas eran en general refrescos “sin alcohol” o con escasa graduación como la cerveza, aunque también se consumían bebidas alcohólicas más fuertes como el vino; también se vendían cigarrillos.

La música era un componente siempre presente, a través de bandas, orfeones, músicos solistas o incluso cantores “nacionales” y payadores, que gustaba a todos, pero especialmente a los jóvenes que podían encontrar oportunidad para bailar. Por las particularidades de la época era música “en vivo”. En oportunidades, en general en los años veinte, había cantos revolucionarios, himnos y otras expresiones musicales, como las populares milongas, tangos y payadas. A fines de los años 30, en reuniones campestres de los comunistas se llevaba tamboriles.

Los deportes eran una actividad lúdica fundamental, resaltando estas propuestas cuando se hacía la propaganda. Algunos eran segregados por sexo, en unos casos típicamente destinados a las “señoritas y niñas” y otros “masculinos” para los jóvenes muchachos y hombres mayores. Se ha encontrado pic-nics en los que había “torneos

relámpago de Bochas y Basket-ball”, prácticas de atletismo y juego de volley-ball-, y en los comunistas se agregaban torneos de boxeo. El deporte que más atraía sin duda era el football, que disputaban a veces en sendos campeonatos, por equipos integrados exclusivamente por varones. Los juegos, muchos vinculados al deporte, variaron en el periodo considerado. En los primeros años de los veinte hubo desde “Hamacas, Trapecios, Argollas, Carreras de cintas, Barras fijas, La caza del zorro, El Paso de las Botellas”, y un indeterminado “Juegos varios”; también “foot-ball, carreras, piñatas, ronda-catonga, carreras de embolsados, baile, parrandas”. Más adelante, a fines de esa década se incluían “Carreras matutinas de parejas, de adultos y de niños con premios valiosos; Coros, piñatas, palo enjabonado y cinchadas”, así como “Concurso de chistes y correo sin estampillas”.

Como una de las atracciones era el “bazar rifa” también se informaba previamente las donaciones recibidas y los nombres de sus “gentiles donantes”, dando cuenta de las posibilidades de los organizadores. Así también los componentes del bazar rifa pueden dar idea de los gustos de los asistentes y de los organizadores, como decía Yamandú González “la sensibilidad de sus sostenedores”. Por ejemplo a fines de los años diez entre los objetos del bazar-rifa se encontraban libros, revistas, folletos y tarjetas postales con canciones libertarias, así como donaciones de adornos (medallones, cadenas, llaveros).³⁶

¿CÓMO ERAN LOS PIC-NICS? PIC-NICS DESDE LOS AÑOS 20 HASTA COMIENZOS DE LOS 30

“Hay entre los organizadores sincero empeño en hacer de este nuevo pic-nic una fiesta simpática, llena de atractivos que brinde a nuestros compañeros y a las familias concurrentes un día de amables expansiones, una jornada que como la anterior sea un ejemplo de cultura y compañerismo.

En esta nueva cita nos volveremos a reunir bajo la dulce frescura de los árboles, echando en olvido las persecuciones, lejos de todo dolor, contentos de vernos en familia, de hablar de nuestro ideal en medio de la naturaleza que tanto amamos”. [A la vez] “nos proporcionará recursos para llevar adelante nuestro semanario [Organizados por el Comité de fiesta] Habrá música, buffet y bazar-rifa: alegría, cultura, belleza y afinidad”.³⁷

Convencidos que para sustraer de las diversiones burguesas a los trabajadores era necesario contraponer otros valores y formas culturales y de expansión, buscaban practicar las que expresaran el amor y la solidaridad, estar rodeados de la familia y realizar ejercicios saludables, especialmente en medio de la Naturaleza. Y además, pretendían contribuir a un fin elevado y noble, al apoyar la prensa sectorial, a los presos sociales o, en forma más amplia aún, a la “causa”.

Los organizadores de este pic-nic del periódico anarquista *El Hombre* procuraban hacer “una fiesta simpática” con el suficiente interés como para atraer a los “compañeros” y

³⁶ GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, “Domingos obreros [...]”, pp. 212-213.

³⁷ *El Hombre* (Nº120), Montevideo, 8/2/1919, p. 3.

sus familias a esa jornada de “amables expansiones”.³⁸ Entre los atractivos se hallaban siempre la música, el buffet y el bazar-rifa, así como distintos juegos como hamacas, trapecios, argollas, carreras de cintas, barras fijas, la caza del zorro, el Paso de las Botellas y “Juegos varios”. Se pretendía lograr un territorio casi liberado, diferenciado del mundo exterior donde dominaba no solo el capitalismo sino un ambiente de “persecuciones” y donde reinaba “el dolor”. En esos días el movimiento obrero montevideano sufría una de las represiones estatales más importantes de entonces –contemporánea de la “semana trágica” bonaerense- y un paseo campestre previsto para las semanas previas había sido suspendido.³⁹ Se puede percibir la necesidad de marcar y demarcar ese lugar de personas no deseadas, decantando la asistencia, para lo cual se estipulaba –y no por razones económicas sino ideológicas- que “El comité organizador se reserva el derecho de admisión”.

La opción planteada era vivir ese momento rodeados de la “familia” en su sentido más amplio: aquellos que compartían “nuestro ideal” o que llegaban a él, y más aún, que lo hacían en el marco “de la naturaleza que tanto amamos”. Se buscaba que vinieran las mujeres como los niños reflejándose en el precio diferenciado de las entradas: por lo general la de los niños era gratuita, y la de las mujeres lo era a veces o a precios “reducidos”. Esta idea de la familia -se decía “contentos de vernos en familia”- era retomada en otros momentos, por ejemplo al organizar un pic-nic en marzo de 1921 “por iniciativa de varias familias amigas del periódico”. La misma convocatoria aludía muchas veces a este fin perseguido, calificándolo de “pic-nic familiar”.

En sus “lemas” estaban señalados los componentes básicos y a la vez las finalidades de estos paseos campestres hacia 1920, desde el sector anarquista individualista: “alegría, cultura, belleza y afinidad”. Además, el referido pic-nic buscaba recaudar fondos para apoyar la siempre difícil tarea de financiar un medio de prensa alternativo que no empleaba propaganda comercial, el semanario anarquista *El Hombre*. En otro paseo campestre de ese mismo febrero en el Prado, se incluía en la entrada la posibilidad de participar en una “rifa especial” cuyos primeros premios eran “1) un hermoso costurero, 2) un par de zapatos de mujer, 3) un año de suscripción al periódico, 4) seis meses de suscripción” del periódico *El Hombre*.⁴⁰ Uno de los objetivos más reiterados de la recaudación en estas actividades –así como ya vimos, también en las veladas culturales- era el apoyo a la prensa alternativa, partidaria o gremial. Un pic-nic familiar el domingo 20 de marzo de 1921 se haría “con el fin de matar el déficit y por iniciativa de varias familias amigas del periódico”.⁴¹ Otra de las motivaciones fundamentales era la situación de los compañeros presos. Por ejemplo, un pic-nic realizado en el Prado en abril de 1924 había sido organizado por el Comité Central de la USU a beneficio “de nuestros presos y de nuestra institución”, señalándose que “por la tarde había más de 1000 personas”.⁴²

³⁸ *El Hombre* (120), Montevideo, 8/2/1919, p. 1: “El 16 de febrero NUESTRO SEGUNDO PIC-NIC”.

³⁹ Se suspendió el pic-nic previsto para el 2 de febrero “Debido a la anormalidad por qué atravesamos en las presentes circunstancias”: *El Hombre* (117), Montevideo, 18/1/1919, p. 1: “Suspensión de nuestro pic-nic”.

⁴⁰ *El Hombre* (121), Montevideo, 15/2/1919, p. 1.

⁴¹ *El Hombre* (220), Montevideo, 12/2/1921, p. 1: “Gran Pic-Nic Familiar”.

⁴² *Unión Sindical* (2), Montevideo, 1º/5/1924, p. 1: “Nuestro Pic Nic. UN AMPLIO TRIUNFO”.

Una función que podía llegar a esgrimirse para convocar un pic-nic era contrarrestar una expresión cultural y popular como el carnaval. Por esos años los socialistas cuestionaron la pertinencia de brindar recursos municipales al Carnaval y como alternativa propusieron un pic-nic: “una fiesta de expansiones sanas, de fraternidad, de cultura, que ofreceremos como contraste al desenfreno de la grosería consentida y oficializada”.⁴³ Que los comunistas también apostaban a realizar una acción alternativa nos lo muestra un recuadro de propaganda en *Justicia* invitando a concurrir a un paseo campestre en La Floresta: “contra el carnaval. a beneficio de la Casa del Pueblo”. Concentraba su posición adversa al carnaval y la contraponía –a la vez que proponía- asistir a la actividad que redundaría en el apoyo económico a solventar la “Casa del Pueblo”.⁴⁴

Los anarquistas de la FORU convocaron en enero de 1925 a un “gran pic-nic” en los montes de Malvín, muy cerca de la playa, siendo este otro de los sitios que comenzaban a ser utilizados como lugar de esparcimiento y tareas culturales, aunque tardó unos años en generalizarse su uso en el disfrute de la misma playa. Al tiempo que se buscaba la naturaleza del monte se la combinaba con la cercanía del mar, y la playa, destacándose en el anuncio que el lugar estaba “a un paso de la playa”. El objetivo de la actividad era apoyar “la propaganda obrera”, esto es, el órgano de la FORU *Solidaridad*. Se planteaban lograr la concurrencia de “Las familias conscientes”, las que “pasarán un día feliz y de franca alegría y contribuirán a sostener los ideales de la F.O.R.U.”.⁴⁵ El anuncio del Comité Organizador -que ocupaba casi toda la página de *Solidaridad*-, señalaba que “el monte estará abierto desde las primeras horas de la mañana” y el precio de la entrada en \$0,20, sin discriminar el costo entre “hombres” y “mujeres”.

En otro pic-nic de la FORU en enero de 1927, desde *Solidaridad* y en tono de broma se relataba: “y las compañeritas y compañeras chillaban más que las ‘Nironas’ del Bazar-Rifa” la “muchachada ‘olímpica’ se sintió desairada y se fue a jugar al football” y “los compañeros ‘viejos’ hablan y discuten en serio”.⁴⁶ Podría descubrirse “una muy convencional división sexual de las actividades realizadas” –como sugirió González- y también, aludiendo al “olímpico” juego del fútbol, un registro de que era practicado por los jóvenes varones y *aceptado* como actividad, aunque aún hubiera reticencias y rechazos al fútbol como “espectáculo” y oficial.⁴⁷ Por otra parte, se destacaba la música y la ironía hacia sus practicantes: “este conjunto es la banda que toca, tosca ... sí toscamente, Hijos del Pueblo. Más allá un coro, canta ‘¡Anarquía forjemos en la lucha, esperanza del pueblo productor’...”. Se ve el clima distendido en la crítica al canto común de “himnos” que traían un sentido de identidad y de combate, los jóvenes jugando al fútbol, mientras los veteranos “discutían” de cosas más serias, y las muchachas se ocupaban de las tareas de la “rifa”.

⁴³ *El Sol*, Montevideo, 16/2/1924, citado por Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, “Domingos obreros ...”, op.cit., pp. 217-218

⁴⁴ *Justicia* (1349), Montevideo, 26/2/1924, p. 2.

⁴⁵ *La Voz del Chauffeur* (34), Montevideo, 2ª quincena/12/1924, p. 7: “Por la F.O.R.U. Por la propaganda obrera!”.

⁴⁶ *Solidaridad* (29), Montevideo, 1º/2/1927, p. 2: “Nuestro Pic – nic”.

⁴⁷ GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, “Domingos obreros [...]”, op.cit., p. 216.

La asistencia era variada pero no superaba los mil participantes. Uno de los “Balances” de un pic-nic realizado por la FORU el 12 de febrero de 1928 en el Campo Español, daba noticia de la venta de 893 entradas (a \$0,20 cada una), un total de ingresos de \$423 y de salidas casi \$78, obteniendo un saldo de \$168 “para cada institución organizadora”, que eran dos.⁴⁸ Un par de años después, un pic-nic realizado a fines de 1929, esta vez organizado por el Centro Cultural Femenino –sin duda vinculado a la FORU- y a beneficio del Comité pro Presos de esa organización gremial, obtuvo un saldo positivo total de \$151, habiendo vendido 361 entradas a \$ 0.15.⁴⁹ Si agregamos los niños y otros invitados u organizadores que no pagaban el ingreso, podemos pensar que estas actividades lograban reunir entre 400 y 1.000 personas. Por esos años no he encontrado “balances” de los pic-nics del PC, pero estimo que sus participantes deberían ser aproximadamente entre 500 y 800 asistentes.

Ahora veamos un pic-nic comunista. Un paseo campestre de sindicatos comunistas de fines de los años veinte nos muestra un esmerado interés en su organización y realización. Se realizó el 5 de febrero de 1928 en el campo “La Floresta”, lugar sumamente frecuentado por esta corriente para sus actividades deportivas y pic-nics, la que disponía de un “campo de deportes” en el entorno de “un bosque”. El mismo fue organizado por los Sindicatos de Carreros, Molineros, Obreros de Barraca, Fideleros y Obreros Municipales. Su pautado “programa de fiestas” se componía de una gran variedad de deportes y juegos. En primer lugar figuraban “partidos de foot-ball” y era la actividad que marcaba el comienzo, a la hora 9, dándose el enfrentamiento entre “municipales” contra “molineros y carreros”. En la jornada seguían otros enfrentamientos futbolísticos, a las 14 “carreros” y “zapateros”, y a las 16 “combinados” y “canillitas”. Luego del primer partido matutino se continuaba con el “campeonato de bochas” a las 10, por el que había que abonar una inscripción de 20 centésimos. Luego figuraban juegos como “Carreras matutinas de parejas, de adultos y de niños con premios valiosos”, Coros, piñatas, palo enjabonado y cinchadas.⁵⁰ Para todos –pero sobre todo para las damas- se informaba de juego de “volley ball todo el día”.

Las diversiones matutinas finalizaban cuando se iniciaba la hora del “almuerzo”, indicándose que habría “a las 11 gran asado a la criolla” y también “olla podrida, fiambres, bebidas sin alcohol, frutas de las mejores calidades”. Además del Concurso de chistes y el correo sin estampillas, se incluía a las 13 horas una “gran tenida, mucha música y base general”. A las dos de la tarde se realizaba, además del partido señalado, el “gran bazar rifa” y el “colosal Box”, y horas más tarde “grandes exhibiciones por destacados pugilistas”, anunciando nuevas ingestas propias de la merienda: “Tortas, bollos y otras yerbas”. Finalmente, culminaba la larga jornada a las 18 horas con el esperado “lanzamiento de Globos y Zeppelines”. El precio de las entradas estaba discriminado, los hombres debían pagar \$0.20, las mujeres la mitad y los menores tenían entrada gratuita. La locomoción era señalada como los “Tranvías 41 y 49”, y se organizaba indicando un punto de concentración desde el cual partirían camiones -camino de las Instrucciones y Millán- que “por 5

⁴⁸ *Solidaridad* (35), Montevideo, marzo/1928, p. 4: “Movimiento Obrero”.

⁴⁹ *Solidaridad* (52), Montevideo, 26/3/1930, p. 4: “Balance del Pic-nic ...”.

⁵⁰ *Justicia* (2557), Montevideo, 4/2/1928, p. 2: “Gran pic-nic [...]”.

centésimos los llevarán al campo”. Una última “nota” de la propaganda recordaba que “La comisión se reserva el derecho de expulsión del campo a toda persona que a su criterio cometa alguna inmoralidad”, mostrando el nivel de demarcación también presente –y quizá con tanta razón que en los ácratas- ante posibles “infiltrados” en este caso ubicados como “inmorales”.

Este conjunto descripto nos muestra que el pic-nic era un intenso acto directo de participación, todos tenían un lugar específico en la organización, la vigilancia, en los juegos y competencias. Más que presenciar una representación, era jugarla, vivirla. Además, estaban unidos por una consigna, un ideal, un objetivo. Y estaba presente la motivación de cierto tipo de diversión, en las palabras de la época, de “sanas expansiones”. Compartían con los pic-nics libertarios el estar entre “compañeros”, amigos, sus familias –encuentro intergeneracional-, en medio del bosque y jugando. ¿En qué se diferenciaban de los paseos ácratas? Los comunistas tenían una finalidad pragmática más definida y también se divertían mucho, en particular cuando se trataba de un pic-nic de tipo sindical, con trabajadores de ámbitos manuales e incluso más rudos. Los libertarios tendían a plantear un mayor goce (y espiritualidad) de ese día particular, una búsqueda y una aproximación de la Arcadia y la Utopía. Los comunistas, en cambio, pretendían unir política e ideológicamente, más poder para la batalla, sin descuidar una nutrida y exigente actividad lúdica, física y deportiva, tanto que incluían deportes como el box que eran rechazados como “bárbaros” por libertarios y socialistas. Los libertarios, acumulaban más “afinidad” y símbolos identitarios como los “himnos” del movimiento obrero, también “jugando”, bailando y cantando.

Veamos un pic-nic ácrata en los difíciles momentos de la crisis económico-social previa al golpe de Estado. En marzo de 1933 el grupo editor del periódico anarquista *¡Tierra!* de Montevideo preparó un pic-nic en la Isla del Tigre, en el límite entre los departamentos de Montevideo y San José. Había que trasladarse en tranvía hasta la localidad de Santiago Vázquez. Unos 80 compañeros fueron en un ómnibus, y luego “seis lanchas a nafta” transportaron 400 personas.⁵¹ “Durante la travesía se renovaron cantos revolucionarios, chistes afectuosos, risas comunicativas”. Ya en la isla, los “compañeros se separaron por grupos de orden familiar, amistoso y de especial afinidad”. Más adelante el “Santa Lucía recibió con su magnífica caricia fresca a gran cantidad de bañistas”. Humearon los fogones, elevó el mate amargo “su canción sorda” y “pobló la orquesta de notas típicas y bailables el ambiente”. Además del bazar-rifa -no conocemos sus premios- que pudo realizar “el propósito de mantener económicamente este paladín de la libertad” –el mencionado *¡Tierra!*-, dos compañeros dieron una conferencia “sobre los diferentes aspectos de la tragedia que actualmente vive el mundo” y la necesidad de mantener y acrecentar la prensa anarquista.

UNA INFLEXIÓN DESDE MEDIADOS DE LOS AÑOS TREINTA: HACIA UNA HIPÓTESIS

Desde mediados de la década ocurrieron cambios en las izquierdas y sus

⁵¹ *¡Tierra!* (13), Montevideo, 24/3/1933, p. 4: “Sobre la excursión de *¡Tierra!* a la Isla del Tigre”.

percepciones sobre lo *popular*. Propongo que es probable el inicio de un cambio de actitud hacia los comportamientos populares por una parte de la izquierda hacia 1935, ambientado por la atenuación de las prácticas anti-sistema, la nacionalización y renovación de la clase obrera y nuevas camadas militantes en sus integraciones, la lucha común, antidictatorial en lo interno (y antifascista en el convulsionado “mundo”), y por virajes políticos externos como el de la Tercera Internacional y su propuesta de las nuevas alianzas frentepopulistas. Miremos desde el ángulo de lo que ocurría en la clase obrera: el creciente peso de los obreros industriales –a partir del impulso y auge de la industria sustitutiva de importaciones-, su progresivo carácter “nacional” –en comparación a su composición previa con alta presencia de migrantes externos-, el ingreso de jóvenes y de mujeres al mercado de trabajo, su expresión en grandes huelgas “de masas” y su concentración geográfica en zonas y barrios, cercaba, influía, le daba tono a la propia izquierda y tendía a producir cambios en sus interpretaciones, miradas y en sus propuestas y prácticas.⁵²

Desde mediados de los años treinta, el contexto político ambientó acercamientos y nuevas posibilidades. Se había reactivado la economía y la reorganización sindical, así como en lo político la oposición antidictatorial cobraba nueva fuerza. Distintas fuerzas intentaron desarrollar un “frente popular” –sectores de los partidos Colorado, Nacional y el Partido Comunista- se produjeron conflictos gremiales exitosos que lograron rodearse de una simpatía de diversos sectores sociales y políticos más amplio. En ese marco, resurgieron las actividades políticas, culturales y sociales de las izquierdas. En esos años los socialistas impulsaron varias “excursiones”, para lo cual se había designado una “Comisión Especial” integrada entre otros por José D’Elía.⁵³ Posiblemente siguieran el modelo de los paseos instructivos que les legara la –ya extinta- *Sociedad Luz* de sus camaradas de la Argentina, mostrando una vez más la circulación cultural en lo regional. Desde 1935-36 los comunistas aprovecharon al máximo las posibilidades de los paseos al aire libre. En diversas modalidades y para recolectar fondos con diferentes metas, para el periódico *Justicia* o el PC y algunas de sus seccionales; como actividad de organizaciones sindicales, sociales y juveniles en las que participaban o dirigían, así como de apoyo a los republicanos españoles.

Deporte, actividades artísticas y bailes se combinaban ahora para convocar y entretener/confraternizar a los trabajadores y comunistas, recordar la Revolución Proletaria y apoyar al “paladín” de la prensa partidaria. A comienzos de setiembre de 1936 se preparaba la realización del “primer pic-nic del año” para el 11 de octubre y a total beneficio de *Justicia*, buscando transformarlo en “semanario”.⁵⁴ Al mes siguiente, se anunciaba otro “formidable” pic-nic, esta vez en Los Sauzales –en el Cerro-, con el mismo cometido de apoyar la prensa partidaria, así como de conmemorar la “Revolución Proletaria”. Instaba a la colaboración de “todas las organizaciones partidarias de la capital”. Se creaba una importante expectativa ya

⁵² La reflexión sobre la emergencia de nuevas “culturas trabajadoras” parte del conocimiento previo al analizar el surgimiento de una “nueva clase trabajadora” en Uruguay desde los decenios de 1930 y 1940 estudiado en Rodolfo PORRINI, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005, Serie “Tesis de Maestría”.

⁵³ *El Sol* (1217), Montevideo, 2ªsem./12/1936, p.3: “EXCURSIONES”.

⁵⁴ *Justicia* (4101), Montevideo, 4/9/1936, p. 3.

que ese “magnífico acto” a realizarse el domingo 8 de noviembre redundaría en marcar “época en los anales de las festividades obreras”. Una de las actividades más destacadas era el Campeonato Relámpago de Football –en la que figuraban varios equipos obreros-, y la disputa de la final del Campeonato de la Confederación General del Trabajo. Además de esto conformaban el programa un baile “amenizado por excelente orquesta de 6 profesores” así como diversos “juegos deportivos y varios números artísticos”, interviniendo varios coros nacionales y extranjeros.⁵⁵ En relación a la competencia deportiva, se exhibía como premio “11 medallas artísticas de plata”, que habían sido donadas por la Sociedad Anónima “Fábricas Nacionales de Cerveza”, con un valor de \$40.⁵⁶ Un “entusiasta grupo de obreros tranviarios” desafiaba “al resto de los militantes sindicales” en especial los de la construcción y el calzado, teniendo por premio 25 litros de cerveza. La “final” del mencionado Campeonato de 1935 sería jugada por los teams del ‘Lujambio’ y ‘Agrícola’. Se estableció los precios de las entradas: hombres \$0.20, mujeres \$0.10, precio que también pagaba los jugadores de football, y menores gratis. Se disponía de un “excelente baar [sic] a precios módicos” y se expendería asado a la criolla.

Una actividad fundamental de la vida partidaria, el Congreso, era oportunidad para buscar fondos como festejar y recibir a los compañeros del “interior” del país. En pleno verano de 1938 un paseo campestre buscaba tributar “homenaje a los delegados del interior que asisten al Congreso del Partido” (Comunista) se realizó en la “Quinta Monte Carlo” ubicada en la Avenida Lezica. También se buscaba llegar a una recaudación determinada: “La Consigna De Los \$1.000 Debe Ser Cumplida”. Un gran titular de *Justicia* anunciaba “Ya se han Formado Cantones Para el Pic-Nic”, y en media página se informaba con varias notas sobre la actividad. “Habrá de todo” y esto incluía “buen asado, idem de vino”, fiambres, frutas, helados, bebidas frescas. Se destacaba que serían “precios populares”. Entre los números artísticos se decía que los camaradas de la seccional 20 “están ensayando, con mucho esmero y entusiasmo, el tradicional pericón, con sus hilarantes relaciones, etc”. En relación a los premios del bazar-rifa, se destacaba que “Los hermosos cuadros de Lenín y Stalin que no fueron rifados en nuestro último pic-nic, serán sorteados del domingo”.⁵⁷ Entre las diversiones se encontraba el “Correo sin estampilla la Reina de la Fiesta” que pretendía ser el vínculo “de más de cuatro tímidos tortolitos” y que culminaría con la votación “de la más linda”. Como competían por premios los “cantones” se anunciaba que cada uno de ellos “llevarán cantores de primera agua”. Como novedad, se destaca la presencia de tamboriles, considerada como “esa música característica de nuestros barrios” y que era portada por los cantones “del Puerto y Barrio Sur”. Se indicaba con precisión el lugar del pic-nic y la locomoción para su acceso: Monte Carlo quedaba a cien metros del sanatorio Montevideo, y llegaban allí el tranvía 41 y ómnibus F y combinaciones.⁵⁸

⁵⁵ *Justicia* (4108), Montevideo, 23/10/1936, p. 3.

⁵⁶ También se había recibido el apoyo a través de “donaciones” por parte de varias empresas comerciales, “entre las que se encuentra Sapelli, London-París, Mailhos, Pesquera, Ramón Barreira, Viuda e Hijos de Aguerre, etcétera”: *Justicia* (4109), Montevideo, 30/10/1936, p. 3.

⁵⁷ *Justicia* (4194), Montevideo, 5/1/1938, p. 4.

⁵⁸ *Justicia* (4195), Montevideo, 6/1/1938, p. 6: “En los Barrios se Organizan para el Pic-Nic”.

Otro lugar de estos paseos fue el Cerro. La “Quinta del Hotel Duna” ubicada en la calle Grecia junto al Balneario Municipal del Cerro había sido “cedida gratuitamente” para realizar una “hermosa fiesta familiar” comunista.⁵⁹ Pero la quinta Monte Carlo era entonces uno de los lugares preferidos. Allí, un nuevo pic-nic –el día 6 de noviembre- conmemoró “la gran fecha histórica del 7 de Noviembre, aniversario de la Revolución Rusa”, con el fin de obtener un “beneficio” para *Justicia*. En el “variado programa” se incluyeron “distintos números teatrales”.⁶⁰ Un paseo campestre fue realizado el 18 de diciembre de 1938 en Los Sauzales – en el Cerro- a beneficio del Club Comunista de la Seccional 21ª y *Justicia*. Su programa no contenía nada nuevo pero todo lo necesario para atraer a los asistentes: Gran bufet, bazar rifa, parrillada a las 11 y “la gran cancha de football” en la que ya se había concretado un match en la interna comunista, entre un cuadro de la Seccional 18ª con “la barra de la 21ª”.⁶¹

En el marco de la unidad antifascista y de amplio “frente popular” los comunistas promovieron paseos de organizaciones sociales como las “universidades populares” y los “Jóvenes Amigos de España”. El domingo 11 de diciembre se realizó en el Prado de Canelones el pic-nic anual de la Universidad Popular José P. Varela. Se asistía en tren, partiendo de la Estación Central a las 6.25 de la mañana y retornando a las 19 y 27 horas, la precisa hora de los trenes.⁶² Si bien no era un paseo campestre “Bajo los Arboles del Prado se realizará la extraordinaria fiesta juvenil, el Domingo 18” –diciembre de 1938- con la participación de más de treinta instituciones adheridas al Comité Nacional para el Congreso Mundial de la Juventud, así como los comités barriales de “Jóvenes Amigos de España” preparaban un baile en el Hotel del Prado. La entrada de los caballeros implicaba la “modesta suma de cincuenta centésimos” y las damas entraban gratis.⁶³

Desde el campo gremial ácrata, en marzo de 1937 *El Obrero Gráfico* promocionaba el “mitin del domingo” que incluía un pic-nic familiar a beneficio de otro órgano anarquista, la revista de ideas *Esfuerzo*, actividad que era organizada por su Grupo Editor.⁶⁴ Se detallaba que se efectuaría en el “monte García” en Lezica (Colón), y se accedería por los ómnibus ‘F’ y los tranvías 41, dejando a los concurrentes a dos cuerdas del campo.

Un núcleo muy importante en la reorganización y movilización anarquista fueron las Juventudes Libertarias, constituida a fines de los años treinta. Para el 24 de setiembre de 1939 los jóvenes ácratas organizaron en el Parque de Pando “la gran movilización de la juventud del Uruguay en el pic nic cuya celebración ha sido acordada con motivo de la entrada de la Primavera” convocando a “toda la muchachada de los barrios, liceos, fábricas”, logrando la concurrencia de unas 800 personas.⁶⁵ El mismo había sido convocado como un “gran pic nic de confraternidad obrero-estudiantil”, cuyo componente “obrero” podía detectarse en la organización previa de concentraciones en barrios que mayormente tenían

⁵⁹ *Justicia* (4205), Montevideo, 13/1/1938, p. 2.

⁶⁰ *Justicia* (4274), Montevideo, 28/10/1938, p. 2.

⁶¹ *Justicia* (4281), Montevideo, 16/12/1938, p. 2.

⁶² *Justicia* (4280), Montevideo, 9/12/1938, p. 2.

⁶³ *Justicia* (4281), Montevideo, 16/12/1938, p. 2.

⁶⁴ *El Obrero Gráfico* (165?), Montevideo, Marzo? 1937, p. 4: “PRO ‘ESFUERZO’.

⁶⁵ *Voluntad* (17), Montevideo, octubre 1939, p. 4: “EL PIC-NIC de la JUVENTUD”.

ese carácter y desde donde saldrían los distintos camiones: de Villa Muñoz, de La Teja, de General Flores e Industria, de la Estación Agraciada, de la Plaza Libertad, de Burgues y Criollos, del Cerro y de Estación Pocitos. De allí los vehículos confluían hasta la “concentración general” en Camino Maldonado, y desde allí partían en caravana hacia el lugar del pic-nic en Pando.⁶⁶ Con un costo total del pasaje de \$0.40 –el resto era aparte-, se prometía “orquesta todo el día”, así como el tradicional “buffet” y “numerosas diversiones”, así como en forma destacada el “baile”. La convocatoria mencionaba buscar “el engrandecimiento de las Federaciones de Juventudes Libertarias” y se invitaba tanto el “concurrid al pic-nic” como el llamado “ingresad en sus filas!”. En un balance político del mismo se remarcaba que además de ser una “Fiesta de camaradería juvenil” había “tenido no solo la virtud de agrupar centenares de jóvenes” sino también de establecer relaciones con elementos “que estaban muy lejos de nuestras ideas”. De ello deducía que “No ha sido un picnic más. El pueblo nos está conociendo”.⁶⁷

EL DESCUBRIMIENTO DE LAS PLAYAS COMO ESCENARIOS DE ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE Y LOS PIC-NICS

A comienzos de los cuarenta se pudo ver el “descubrimiento” de la playa. Se partía de un reconocimiento de las bondades de las playas como nuevos escenarios de los pic-nics y excursiones, tanto en la capital como en lugares cercanos de Canelones. Recordemos el antecedente de la ida a los “montes de Malvín” en 1925, que ya mencionaba la cercanía de la playa e insinuaba su posible disfrute. En esos años los jóvenes de las Juventudes Libertarias llevaron adelante otra iniciativa con una concepción integrada entre salud y deporte, estando al aire libre y en contacto con el mar y la playa. Se plantearon la instalación de una gran carpa en la playa del barrio Malvín desde donde hacer muchas actividades, tanto recreativas y de sociabilidad como de formación política. Durante la campaña de bonos fundamentaron que “esta interesante iniciativa proporcionará a los compañeros y simpatizantes [un] estrecho contacto con las propiedades bio químicas de nuestras playas” además de realizar charlas y lecturas comentadas por “compañeros y amigos de nuestro movimiento”.⁶⁸ Pretendían que la misma fuera útil para “relacionar a todos los compañeros” volviéndolo un “medio de expansión espiritual y física”. Junto a la carpa desarrollarían juegos de playa, deportes como volley-ball y “clases de gimnasia sueca y natación” por “compañeros profesores”.⁶⁹ La misma fue inaugurada en enero de 1940. Fue así que el Secretariado General había nombrado una comisión especial encargada de impulsar las actividades en “la carpa” a través de la organización de cursos gimnásticos y diversiones, “velando además por el funcionamiento normal de ese reducto de la salud y el deporte erigido por las JJ.LL”.⁷⁰ El

⁶⁶ *Voluntad* (16), Mont, 2ª quincena setiembre 1939, p. 4: “PIC NIC el 24 de setiembre en Pando. JUVENTUDES LIBERTARIAS”.

⁶⁷ *Voluntad* (17), Montevideo, Octubre 1939: “EL PIC-NIC de la JUVENTUD”.

⁶⁸ *Voluntad* (18), Montevideo, 1ª quincena/11/1939, p. 4: “Carpa de las JJ. LL”.

⁶⁹ *Voluntad* (20), Enero 1940, p. 4: “La carpa en Malvin”.

⁷⁰ *Voluntad* (21), Montevideo, febrero 1940, p. 4: “En la Playa”.

testimonio de Dante D'Ottone –desde una óptica actual muy pesimista- no reconoció demasiada importancia al impacto de la “carpa” entre los jóvenes de entonces: “Sí, era un lugar de reunión, de encontrarse, gente que no tenía donde encontrarse, sobre la base de Juventudes Libertarias, no creas que era nada muy especial, era un lugar que lo usaban mucho muchachos que no tenían donde estar y donde ir, quizá no fueran todos así, pero algunos sí, no me acuerdo muy bien, pero yo me acuerdo de la carpa”.

En pleno invierno –y lejos de la playa, obviamente-, un domingo de julio del mismo año, se realizó una “Reunión de las Juventudes Libertarias” en la casa quinta del Círculo Libertad, ubicada en Propios y General Flores. La reunión duró casi todo el día, entre las 9 y las 20 horas. La misma contó con actividades artísticas (música, teatro), deportivas (torneos de bochas y básquet ball), recreativas (“rifa de un objeto”), así como de formación política y análisis de coyuntura, a través de discusiones generales y las “Palabras de un compañero sobre la situación actual”, culminando con “Música popular y baile”.⁷¹

En marzo el Comité Sindical de Acción Libertaria realizó una excursión “en los hermosos médanos” del balneario Atlántida, distante a 45 kilómetros de la capital. Se informaba que el lugar estaba “rodeado de inmensos bosques” y muy cercano a “la orilla del Río de la Plata”.⁷² Se proponía un extenso programa de diversiones y deporte, junto a “números de teatro y canto”. Se informaba que un potente amplificador “amenizará la fiesta”, y que solo habría servicio de bar, por lo que recomendaba que cada excursionista llevara su comida. Desde distintos puntos de la ciudad, los camiones saldrían a las 6 de la mañana. Un gran titular de *Voluntad* en enero de 1941 anunciaba una próxima “excursión” y pic-nic en la localidad de Pajas Blancas, próxima al Cerro. Allí mostraba que habría “Aire, Sol, Mar, Playa, Bosque”.⁷³ Atracciones y “buena música durante todo el día” rodearán el campo circundante a la “Fuente del León”, que contaba como cualidad “la mejor agua mineral” de Montevideo. Además el lugar estaba a 200 metros del mar, en una “de las mejores y más bellas playas”, limitada por un “frondoso y bellísimo bosque”. Servirían un buffet pero los que quisieran podrían llevar su merienda –“y el infaltable mate”- o hacer su comida, solo teniendo cuidado con el fuego y no perjudicar los árboles. Recomendación que consideraban innecesaria tratándose de una “concurrencia individual y colectivamente culta”. Otra excursión definida como “semi-pic-nic” se realizó el 8 de octubre de 1944 en “un bello y pintoresco paraje de Malvín”. Se contaba “con una cómoda casita” adecuada para ese tipo de reuniones, que se pensaba como “un día de solaz confraternización” y “una bella fiesta anarquista”.⁷⁴

LOS PASEOS CAMPESTRES EN EL TRAMO FINAL: LOS AÑOS CUARENTA

A fines de febrero de 1942 se hacía un “Gran Pic Nic” en homenaje al comunista *Diario Popular* en el Campo Español, con un “programa” no demasiado diferente al que se

⁷¹ *Voluntad* (26), Montevideo, julio 1940, p. 4,

⁷² *Voluntad* (22), Montevideo, Marzo 1940, p. 1: “Todos a la excursión”.

⁷³ *Voluntad* (31), Montevideo, Enero 1941, p. 1.

⁷⁴ *Voluntad* (59), Montevideo, Setiembre 1944, p. 4: “Un día de expansión y camaradería”.

viene describiendo.⁷⁵ También en ese sitio se realizaría el domingo 24 de febrero de 1946- un pic-nic a beneficio de Casa de España –organización comunista de ayuda a los republicanos- y el periódico *España Democrática*, que se extendería entre las 8 y las 22 horas. Se anunciaba que se contaría con “Baile en las pistas del Parque Social y Popular”, Gaiteros y otras atracciones.⁷⁶ Un domingo de comienzos de marzo de 1947, los comunistas, invitaban a un “gran pic nic de ayuda a la resistencia española” en el Campo Español, organizado por la JHUPRE, contando con “el baile de la orquesta típica de Romeo Gavioli y un conjunto de Gaiteros”.⁷⁷

Con menor ritmo, los socialistas realizaban sus pic-nics. A comienzos de febrero de 1945 en beneficio de *El Sol* se realizaba uno en la Quinta de Casa de Galicia –en Millán y Raffo- entre las 7 y las 21 horas. Desde la prensa partidaria se llamaba a concurrir a socialistas, simpatizantes y sus familias a “esta gran fiesta de confraternidad y sana alegría”. Habría música todo el día, “cancionistas, cantores y conjuntos vocales”. Se anunciaba además “juegos diversos” y una “Gran Kermesse”, así como buffet y comida “a precios corrientes”.⁷⁸

A fines de esa década los ácratas seguían practicando los paseos campestres como una modalidad significativa de atraer compañeros –viejos y nuevos- y recaudar fondos. En 1949 un “Pic nic a Beneficio de Voluntad” fue convocado para el domingo 6 noviembre, en el Recreo Res non Verba, en el cual “habrá música y pista para los que gustan del baile. Comida y bebidas”.⁷⁹ Por otra parte, y recogiendo una tradición internacionalista –más practicada en las primeras décadas del siglo-, el pic-nic tenía como fin recolectar fondos para “las víctimas de la reacción internacional”. En enero de 1949 la FORU había efectuado un pic-nic a beneficio del Comité de Socorro Internacional de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) anarquista. El Beneficio neto fue de \$75.81, “Suma que fue enviada en su oportunidad a la A.I.T.”. Por concepto de “Venta de entradas” se recaudó \$87.25, aunque no constaba el costo y por lo tanto el caudal de la concurrencia, se puede intentar una estimación.⁸⁰ Posiblemente se hayan vendido, supongamos a \$0.50, unas 174 entradas, a lo que habría que agregar los que no pagaban o tenían el acceso gratuito. Aunque por otra parte, las veladas de la FORU llevaban no menos de 400 personas.

Para el 22 de enero de 1950 se organizó un “PIC – NIC A beneficio de los presos navales” por parte del Comité del Pantanoso, Pro Liberación de los Presos Navales y con la colaboración del Comité Pro Presos de la Federación Naval. Se invocaba que “Es un deber de todo obrero naval contribuir al éxito del mismo”.⁸¹ Este pic-nic, contó con “más de 400 personas [que] concurren ese día al Autódromo Nacional” en la localidad de El Pinar en el vecino Departamento de Canelones. Se destacó también “el ambiente verdaderamente familiar que imperó en el mismo, y el espíritu alegre de la juventud que se prodigó en *sanas*

⁷⁵ *Justicia*, Montevideo, 20/2/1942, p. 3.

⁷⁶ *Diario Popular* (1.664), Montevideo, 24/2/1946, p. 2.

⁷⁷ *Diario Popular* (2025), Montevideo, 15/3/1947, p. 2.

⁷⁸ *El Sol* (166, 2ª ep), Montevideo, 2ª sem enero 1945, pp. 7 y 8.

⁷⁹ *Voluntad* (91), Montevideo, octubre 1949, p. 1.

⁸⁰ *Solidaridad* (224), Montevideo, Julio 1949, p. 5: “BALANCE”.

⁸¹ *Proa* (5), Montevideo, Diciembre 1949, p. 1: “PIC – NIC A beneficio de los presos navales”.

expansiones".⁸² (cursivas mías) Al final se dejaba planteado que dicho comité preparara otro picnic, "pues aparte del beneficio económico que se obtiene, deja también un enorme saldo de mutuo conocimiento entre una cantidad de familias que van de esa forma cimentando entre sus hijos una futura amistad que puede dar hermosos frutos para el movimiento obrero". Es interesante reconocer esta interpretación del pic-nic como un espacio que construye la "futura amistad" entre los pequeños y profundiza la relación entre las familias como un aspecto fundamental, ideológico del "movimiento obrero".

Desde el testimonio de Juan Carlos Mechoso se llega a su experiencia personal y conocimiento del tema a través de la tradición oral y su relación con los "viejos" anarquistas que conoció desde fines de los años cuarenta. Destaca que aquellos recordaban que "hacían una cantidad de actividades, que pasaban el día, [...] en los pic-nics organizaban teatro, [iba también] un coro y cantaban", identificando que "*el mismo pic-nic era todo, una actividad de tipo cultural y expansiva simultánea*". Al contar su experiencia en el tramo que entró en la militancia –fines de los 40- ubica a los pic-nics como una "actividad regular, una institución" no solo practicada por anarquistas. Puso el ejemplo del club de fútbol barrial, "El Vencedor", en que revistaban una mayoría de libertarios, organizando un pic-nic "por los presos en España y en ese llevamos más de 40 camiones". Rememora que se hacían los domingos, por lo general en verano y que "se llevaba música o a veces alguna orquestita chica [...] era baile al aire libre todo el día, en lugares lindos, yo me acuerdo Belastiquí, Pando ... lugares que eran para pasar el día espectacular". Para llegar a ello "se organizaba durante el mes, ahí se aprontaba una cantina, se iba de mañana con las barras de hielo, que se conservaban con sal y arpillera". Destacó que "se pasaba al día [había] bailes, las familias comían entre los árboles, un día de expansión".⁸³

Aun en esos comienzos de los años cincuenta los pic-nics eran tenidos en cuenta como forma de acción cultural y política. Un indicio de ello se puede ver en la "declaración de finalidades" del Ateneo Cerro-Teja –fundado en 1952- que establecía la necesidad de realizar además de las actividades culturales, los pic-nics. Una asamblea del Ateneo planteó "propugnar por el desarrollo de una cultura y acción libertaria en todos los órdenes de la actividad humana", organizando conferencias, charlas y lecturas comentadas; incluyendo los pic-nics entre los "actos culturales" junto a "teatro, cine, exposiciones".⁸⁴

¿Los pic-nics fueron un recurso *político* más? ¿una iniciativa netamente *ideológica* que evidenciaba una modalidad cultural con valores nuevos? ¿una expresión de *sociabilidad* efectiva y atractiva para los trabajadores y trabajadoras? En 1929 la Organización Juvenil

⁸² *Proa* (6), Montevideo, Febrero 1950, p. 3: "Actividades del Cté del Pantanoso pro liberación de los presos navales".

⁸³ "En el caso nuestro, [se hacía en el] Res non Verba, acá abajo, atrás del Cerro, una quinta bárbara, quería decir 'hechos y no palabras', no era de libertarios, era de los italianos, se alquilaba ahí, iban quinientas personas, iban los centros de estudiantes, gente que militaban en FEUU, terceristas en aquella época, del sindicato naval, gente del Ateneo Cerro-Teja, iba el gaucho Molina, conocedor del ambiente gauchesco ... se hacían algunos espectáculos y bueno tá, y la convivencia [...] Los pic-nics era una de las instituciones digamos". Entrevista con Juan Carlos MECHOSO, realizada en Montevideo (Cerro) el 12/12/2008 por Rodolfo Porrini.

⁸⁴ *Voluntad* (116), Montevideo, febrero 1952, p. 3: "Ateneo Libre Cerro-La Teja. 'Por Una Cultura Popular sin Dogmas'".

Comunista reconocía que los asistentes al pic-nic en Los Sauzales iban a “bailar, cantar, hacer música” y al mismo tiempo “a hacer un trabajo político”.⁸⁵ Aunque entonces no tuvieran el carácter político “deseable”, ese pic-nic podría dar “la pauta para otras fiestas futuras” mezclando más armónicamente la diversión y la labor política. El acento en lo político de los comunistas del periodo de “clase contra clase” era evidente, como podía serlo antes también y en la década de los cuarenta. En esta última década era un recurso político y al mismo tiempo un espacio de convivencia y diversión, atrayendo a sus camaradas y –en una creciente vocación abarcadora y amplificante- nuevos “amigos” políticos.

En los ambientes libertarios el paseo campestre tenía una función didáctica, educativa de una forma de vivir y estética, especialmente entre los anarquistas individualistas de *El Hombre*. La intención de acercamiento a la naturaleza –el aire no contaminado, los árboles, la playa- era clara, tanto como la búsqueda de la fraternidad y la *expansión sana*. En el decenio de 1940 emergieron nuevas tendencias al interior del anarquismo y expresiones como las Juventudes Libertarias hicieron presente su voluntad de construir herramientas de sociabilidad –veladas y cursos de formación, paseos campestres y la Carpa en la playa- y de afianzar una organización política. Esto exigía encuadrar, aproximar nuevos compañeras y compañeros y experimentar esas herramientas culturales y de sociabilidad de grupos de afinidad, que la misma naturaleza del verano o el “tibio febrero” carnavalero favorecían.

En todas estas corrientes de izquierdas existió esa combinación de una apuesta política e ideológica de hacer un “vehículo” de esta forma cultural, como una expresión nueva, con sentidos fraternales y lúdicos a explorar.

COLOFÓN

Las actividades al “aire libre” organizadas desde los ámbitos de las izquierdas, nos abren a la trama de la ciudad y la conquista de sus espacios. Los trabajadores podían ser visualizados en los pic-nics y las actividades deportivas jugando o siendo espectadores; así como en los actos (políticos y sindicales), barriales o céntricos y en las manifestaciones recorriendo la ciudad. Los pic-nics fueron actividades “al aire libre” más concurridas que las “veladas” al tener márgenes de libertad mayores y más propicios para el juego y el placer, menos signados por la “idea” y sus normas. Al fin del periodo (fines de los 40 y comienzos de los 50), su práctica fue cada vez menos frecuente.

Destaco la importancia clave de examinar con cuidado las experiencias desplegadas por los núcleos izquierdistas “al aire libre” y su carácter alternativo. En un ambiente más distendido y disperso, rodeado de expectativas, posibilidades de placer y recreación, de vivir una atmósfera “entre compañeros” –demarcando un adentro y un afuera- los pic-nics permitieron pensar en la sociedad del porvenir, armoniosa, lúdica y quizá creativa.

En coyunturas menos propicias y más represivas, desde ideologías y grupos de

⁸⁵ *Justicia*, Montevideo, 1º/2/1929: “Una fiesta política”, citado por Yamandú GONZÁLEZ SIERRA, “Domingos obreros [...]”, op.cit., pp. 216-217.

tono revolucionario la actividad pudo tener un sentido más conspirativo y de acción rebelde y preparatoria para el “asalto final”. Esto también se combinaba con la posibilidad de realizar deportes, ejercicios físicos y una preparación práctica para enfrentar al Estado capitalista, que en los cuarenta pareció diluirse frente al predominio del Estado de “bienestar”.

Todo esto -junto al deporte alternativo- ocurría en un marco disgregado de experiencias de clase y desde los cuarenta en un Estado inclusivo, concertante y en pleno “bienestar”, donde las ideologías de las izquierdas internacionales persistían en implantarse y crear formas culturales y sociales alternativas.

Recebido em 18/04/2012

Aceito para publicação em 24/04/2012